

Trabajo Práctico - Cierre del segundo cuatrimestre:

Ejercicio de la autoridad docente.

¿De qué manera pueden ejercer la autoridad los docentes? o mejor dicho ¿de qué manera deben ejercerla? Los docentes trabajan en instituciones educativas y tienen una responsabilidad enorme como la de formar futuros ciudadanos. En el medio de estos aprendizajes socio-culturales significativos, nos encontramos también con contenidos que los docentes deben abordar y enseñar.

Hasta ahora suena sencilla la idea de ser docente ¿verdad? pero la realidad es que por detrás hay un sinfín de puntos que se deben tener en cuenta.

El docente desde el primer día se enfrenta a un aula heterogénea en la que hay una gran diversidad de alumnos que tienen un largo trayecto por recorrer. Cada uno de ellos es completamente distinto. Es por esto que se debe tener en cuenta las individualidades y dedicarse específicamente a lo que cada uno necesita.

Volviendo a la idea de autoridad; es necesario aclarar que no se trata únicamente y específicamente de un docente autoritario, de esos que generan miedo en el alumno, que se creen superiores al resto, que imponen poder, donde ellos son los fuertes y los educandos débiles. Es ahí donde se descontextualiza la autoridad y se relaciona la palabra con algo negativo; aunque se debe reconocer y lamentar que el docente autoritario se puede encontrar actualmente trabajando en cualquier aula como si no estuviese afectando a ningún niño.

Existe otra autoridad, la que yo quiero destacar y ejercer en mi futuro, en donde se utiliza esta posición para generar acuerdos, aulas democráticas en donde reinan los vínculos, el acompañamiento y la seguridad. Donde se le permite al alumno hablar, opinar y darle la certeza de que va a ser escuchado. En donde se hace uso de los límites para protegerlos y darles libertad. La imagen de este docente es la ideal, es la que se espera encontrar en todas las instituciones para que la enseñanza sea realmente significativa y resulte positiva para el alumno.

Estando al frente de un aula, el docente tiene la posibilidad de hacer cambios en la vida de sus alumnos. No solo el deber del maestro es dar a conocer nuevos contenidos planteados en el diseño curricular, sino que resulta un andamio para estos en su pasaje por las instituciones educativas.

La mirada del docente hacia los alumnos deja marcas en su identidad y tiene consecuencias en la construcción de su subjetividad que, a su vez, está influida por el lugar que se le da al niño desde la escuela, las experiencias vividas y los primeros vínculos. Estos últimos resultan claves ya que dependiendo del uso que las familias hagan de la autoridad, va a ser el resultado. Los niños pueden vivir en una familia que les brinda apoyo, les enseñan valores, normas, lo que está bien o mal, así como también pueden venir de una familia en donde no hay alguien que los norme y guíe. Aquí es donde aparecen los alumnos catalogados como “problemáticos”, a raíz de la falta de autoridad o el mal ejercicio de la misma, es el adulto responsable y comprometido el que debe guiar y acompañar el crecimiento de cada niño o adolescente.

Como docente se puede elegir de qué manera ejercer la autoridad, decidir si ayudamos a los niños a crecer y volverse mayores, brindando seguridad, afecto y control o si, por el contrario, imponemos poder y superioridad. Freire en su quinta carta denominada “Primer día de clases” del libro “Cartas a quien pretende enseñar” menciona a un docente que esconde su miedo ante el grupo bajo un disfraz autoritario, generando en el alumno inseguridad y falta de autoestima.

Por otro lado, Osorio en su libro “Ejercer la autoridad” se hace una pregunta, que me parece clave para llevar a los docentes formados o en formación a la reflexión: “... ¿Gozamos de credibilidad, despertamos la confianza de nuestros estudiantes, nos creemos susceptibles de ser considerados modelos a seguir?” (Pág. 8).

El docente, tal y como dice en la cita anterior, despierta la confianza de sus estudiantes ¿de qué manera? Principalmente creyendo en ellos y en sus capacidades, confiando en sus procesos y ayudándolos a confiar, incentivándolos a creer en sí mismos. La idea que uno se hace de sus alumnos es decisiva para su progreso. Como nos dice Cornu en el texto Construyendo un saber sobre el interior de la escuela “...esto vuelve la responsabilidad del educador más impresionante.”

El adulto debe dejar de ejercer la omnipotencia, y uno se preguntará, ¿qué gana el adulto renunciando a su poder? Si bien el ejercicio de un “todo poder” en la educación llama la atención del docente, la confianza que se deposita en el alumno es como una

ofrenda de libertad, se renuncia al poder absoluto permitiéndole al niño confiar en su maestro.

Es deber del docente observar, dar lugar, escuchar, respetar y valorar a los sujetos y sus subjetividades. Es deber de los futuros docentes replantearse qué posición van a tomar el día de mañana frente a sus alumnos, qué huellas quieren dejar y qué enseñanzas quieren transmitir. *Usemos el poder docente para generar una transformación y lograr una educación digna para los ciudadanos en formación.*

Bibliografía:

- ✓ Barylko, Jaime (1995) Los hijos y los límites. Emecé. (Cap 1)
- ✓ Daher, Ana (2010) La escuela formadora de subjetividades (pp 21/ 42)
- ✓ Dueñas, Gabriela (2012) Revista generaciones. Eudeba. (pp 21/ 33)
- ✓ Freire, Paulo (1993) Cartas a quien pretende enseñar. Siglo XXI. (Carta 4,5,6 y 7)
- ✓ Frigerio, Graciela (1999) Construyendo un saber sobre el interior de la escuela. Edición Novedades Educativas (pp 19/ 26)
- ✓ Osorio, Fernando (2009) Ejercer la autoridad. Novedades educativas (Libro completo)
- ✓ Senett, Richard (1982) La autoridad. Alianza (pp 23/ 53).

I.S.F.D.yT. N°48

PROFESORADO DE EDUCACIÓN PRIMARIA

MATERIA: pedagogía

ESTUDIANTE: Belén Crossatto